

# El drama invisible de los desplazados forzados debido a la pandemia COVID-19

*Comunicado por el 20 de junio – Día mundial de la persona refugiada*

El **Secretariado Latinoamericano y del Caribe de Cáritas (SELACC)**, expresamos nuestra profunda preocupación por la situación actual de la población obligada a huir forzosamente de sus hogares; rezagados, olvidados, discriminados y reiteradamente golpeados debido a la crisis mundial ocasionada por la pandemia del COVID-19. Este virus amenaza a toda la humanidad, entre ellos los refugiados.

La emergencia sanitaria obligó a los países latinoamericanos y caribeños a acogerse a la cuarentena obligatoria recomendada por la Organización Mundial de la Salud, e impuesta por los Gobiernos de los países, como medida de prevención necesaria, para evitar la saturación en los hospitales y dispensarios médicos, debido a la propagación del virus.

Esta medida exigió el confinamiento en los hogares para evitar el contagio masivo. Las instituciones públicas y privadas que pudieron, enviaron a su personal a trabajar en modalidad de teletrabajo. Pero, quienes no tienen un empleo fijo y viven de su trabajo del día a día, como es el caso de la población migrante y refugiada, en su mayoría de los países latinoamericanos y caribeños, esta crisis sanitaria les afecta de sobremanera, pues al verse imposibilitados de conseguir el sustento diario, optan por el retorno forzado a sus países de origen, sin las medidas de higiene recomendadas ni el tratamiento humanitario respectivo.

Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el 85% de los refugiados del mundo y casi todos los desplazados internos del mundo están alojados en países de bajos y medianos ingresos. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe, advierte que la pobreza en la región podría alcanzar a 220 millones de personas este 2020 debido a la pandemia; en este contexto, la situación por la protección de las vidas de seres humanos, nos inquieta y desafía como hijos de Dios, a no ser indiferentes. Hoy más que nunca, no podemos olvidar a los miles de refugiados y migrantes que se encuentran sufriendo, con hambre, desesperados e impacientes al no contar con recursos ni condiciones que aseguren una vida digna para sus familias.



## Por eso manifestamos nuestra preocupación por las siguientes realidades:



**1. El riesgo constante de contagio del COVID-19 durante el desplazamiento.** Niños, ancianos y mujeres embarazadas se encuentran en constante riesgo durante su desplazamiento. En las fronteras de los países latinoamericanos, la mayoría de ellas cerradas por aislamiento para prevenir contagios, o con políticas migratorias restrictivas y endurecidas, que les **restringe cada vez más su movilidad**, se les obliga a esperar horas, incluso días para ingresar a los países de destino o retornar a sus países de origen. En esta circunstancia, las personas han tenido que dormir en las calles, propiciar carpas para soportar el frío, sin alimentos, y expuestos al peligro de contagiarse.



**2. El desempleo.** Es común en los países latinoamericanos y caribeños que los refugiados y migrantes se dediquen al trabajo informal. Con la llegada de la pandemia, tuvieron que acogerse al confinamiento, la mayoría se encuentran desempleados, sin acceso a recursos y las necesidades crecen cada vez más - ¿Qué pasará con esas familias? ¿Qué acciones urgentes implementarán los estados para reducir el daño?, son interrogantes difíciles de responder, pero extremadamente urgentes para discutirlos y buscar alternativas.



**3. Discriminación y xenofobia.** Antes de la pandemia, la discriminación hacia los refugiados y migrantes era latente en casi todos los espacios de la sociedad, infundido por un miedo al otro, desatinado, inconsecuente y destructivo. Hoy en día la pandemia acentúa esta problemática, llevando a niveles preocupantes de rechazo, exclusión y falta de atención a estos hermanos y hermanas tan injustamente marginados.



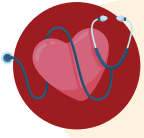
**4. Organizaciones benéficas, cuya capacidad de apoyo es reducida y limitada.** Las fundaciones, ONGs, organismos de iglesia, no cuentan con los recursos necesarios para atender al gran número de personas que solicitan ayuda. Al ser una crisis y una emergencia mundial, los países etiquetados por décadas como los más pobres, entre ellos varios de América Latina y el Caribe, requieren redoblar el apoyo internacional para atender la emergencia, la demanda de atención en tiempos de coronavirus se ha desbordado.



**5. Limitado acceso a alimentación, lo que ocasiona una mal nutrición.** En la pandemia, debido al confinamiento y falta de recursos, acceder a la alimentación diaria resulta desafiante para los miles de refugiados en Latinoamérica y el Caribe. Antes de la pandemia, el acceso a la alimentación era restringido, en estos momentos lo es aún más, ocasionando desnutrición en niños y niñas, así como, incrementando enfermedades en personas adultas.



## Que pedimos de manera urgente a los Gobiernos de los países de Latinoamérica y el Caribe:



**1. Asegurar el acceso al sistema de salud.** No se puede negar atención médica oportuna e inmediata en casos de emergencia, enfermedades preexistentes o contagio por COVID. La condición migratoria no debe ser un condicionante.



**2. Los Estados están obligados** a garantizar alternativas de empleo, tanto para los nacionales, como para los refugiados y migrantes acogidos en sus países.



**3. No es momento de discriminar a nadie.** Es momento de levantarnos juntos, de no olvidar a nadie.



**4. Promover el respeto a la dignidad humana de cada persona migrante,** incentivando acciones para evitar cualquier brote de xenofobia, discriminación y violencia por parte de las comunidades donde se encuentren.



**5. Incentivar y motivar la solidaridad desde todos los sectores sociales.** Necesitamos unir esfuerzos, para salir adelante. Disminuir lo mayor posible el sufrimiento de los refugiados y desplazados forzados.



**6. Asegurar alimentación adecuada a toda la humanidad, pero en el caso prioritario a los grupos que se encuentran en mayor vulnerabilidad, entre ellos los refugiados.** No puede convertirse en un lujo el acceso a alimentación. Se asegure la nutrición de los más vulnerables.



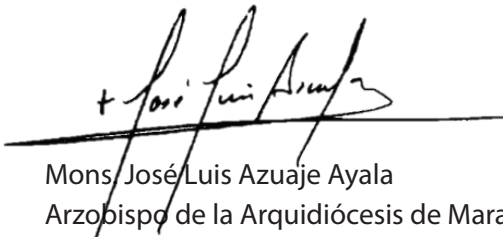
**7. Promover, ante la pandemia, un amplio diálogo en la región** sobre las condiciones migratorias en los diferentes países.



El Papa Francisco en su mensaje para la Jornada mundial del migrante y refugiado 2020, propone varias acciones que pueden servir de marco para la labor de la Iglesia y la sociedad: “Es necesario conocer para comprender, hay que hacerse prójimo para servir, para reconciliarse se requiere escuchar, para crecer hay que compartir, se necesita involucrar para promover y es indispensable colaborar para construir”.

Hoy al conmemorar el Día del Refugiado, queremos pedir a toda la humanidad, solidaridad con los hermanos y hermanas que se han desplazado forzosamente, acogerlos e integrarlos con generosidad, como Jesús lo hizo en su tiempo y hoy los acompaña a través de tantas personas que les sirven en el respeto a su dignidad y libertad.

***Estamos llamados a reconocer en sus rostros el rostro de Cristo, hambriento, sediento, desnudo, enfermo, forastero y encarcelado, que nos interpela (cf. Mt 25,31-46).***



Mons. José Luis Azuaje Ayala  
Arzobispo de la Arquidiócesis de Maracaibo  
Presidente de Cáritas América Latina y el Caribe

